

PRENSA

EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS



EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS

De DARÍO FACAL / METATARSO



ESTRELLA SAVIRÓN (alias Agolpedeefecto).

A partir de la novela de Joseph Conrad, nos adentramos en la historia de la exploración del continente africano y de la explotación impune de sus recursos naturales desde el brutal colonialismo decimonónico hasta sus consecuencias en la actualidad. Con la novela de Joseph Conrad como telón de fondo y línea argumental, esta versión es un espectáculo total que retorna al lenguaje más propio de Facal y más asociado con su ADN: la música en directo, la performance, la poética visual y el compromiso moral. En la obra de Conrad, columna vertebral de esta versión, el marinero Marlow es enviado río arriba en busca de un misterioso personaje, Kurtz, jefe de una explotación comercial de marfil que se ha adentrado en la selva y del que no se tiene noticias. La novela y el viaje de Marlow nos ayudará a vertebrar reflexiones cruciales sobre el papel de la civilización occidental en la situación actual del mundo sobre la relación que establecemos con nuestra propia moralidad.

El corazón de las tinieblas de Metatarso Producciones es una reflexión política con el continente africano como fondo y forma, que pone en cuestión nuestra visión sobre el mundo en el que vivimos y la sociedad que hemos creado. Un ensayo escénico articulado a partir de una de las novelas más influyentes e importantes de la literatura occidental, con música en directo, proyecciones, videoocreación... y que cuenta con grandes interpretaciones de los coprotagonistas: Ernesto Arias, Ana Vide y KC (Kees Harmsen).

En palabras de Facal: "Esta obra nos enfrenta con una de las grandes paradojas morales con las que tenemos que vivir en occidente. ¿Con qué derecho intervenimos en el resto de países y a qué precio?"

Cuando emprendemos un viaje no solamente pensamos en el destino, también intentamos disfrutar del camino. Ese camino, conocido o desconocido casi nunca es igual, cambian formas y matices, pero si existe un lugar donde el trayecto se mantenga intacto es aquel que está escrito, aunque sus múltiples interpretaciones y matices nos hagan volver a viajar una y otra vez. Ahora, Darío Facal ([AMOR DE DON PERLIMPLÍN CON BELISA EN SU JARDÍN](#), [SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO](#), [LAS AMISTADES PELIGROSAS](#), [EL BURLADOR DE SEVILLA](#), etc.), como dramaturgo y director de la propuesta que nos ocupa, rompe con esa apariencia, y partiendo de la obra escrita (la novela de Conrad), disecciona, desmenuza, reinterpreta, poco a poco, elemento a elemento, para hablarnos de cómo el mundo, que parece tan grande, se vuelve tan pequeño y miserable en manos del horror, mientras viajamos a través de la esencia primigenia, de Leopoldo II, de la selva, del río, de la explotación, del genocidio, de la decapitación, del caucho, del marfil, del coltán, de la ceguera de los integrantes de la sociedad de consumo, de la inocencia y del terror.

Darío Facal utiliza la novela de Conrad para realizar una aproximación al sangriento mandato de Leopoldo II de Bélgica 'propietario' del Estado Independiente del Congo, y realizar una comparación entre los intereses políticos y económicos de entonces y los actuales, incluyendo el consumismo ciego de una sociedad que quiere 'calidad de vida' medida en bienes de consumo, sin pararse a pensar el coste que esto pueden tener para otras personas y sociedades, como dice el refrán 'Ojos que no ven, corazón que no siente' aunque yo incluiría también, los ojos que ven pero que miran hacia otro lado... y así para fabricar piezas de marfil, se destruyeron poblaciones enteras, al igual que para la obtención del caucho, pero si esto parece lejano, que más cercano que el comercio de diamantes, seres humanos, cobalto o coltán (columbita y tantalita) material necesario para la fabricación de teléfonos móviles. Amnistía Internacional junto con Afrewatch alertaron en su informe de 2015/6 de la explotación y los abusos que se están cometiendo en la República Democrática del Congo (de donde proviene el 80% del coltán utilizado para la fabricación de teléfonos móviles, aparatos portátiles de música, consolas y portátiles, pero sobre todo para los smartphones y tabletas de última generación), en cuyas minas trabajan en condiciones extremas y de explotación adultos y niños de incluso siete años. El horror sigue, y no parece tener fin, el viaje al infierno cambia de lugar, de materia y de protagonistas, pero es un viaje que parece no tener final (Si queréis saber más sobre este tema os recomiendo ver '[El negocio del coltan](#)' o '[Coltan, sangre en nuestros móviles](#)'), seguro que cuando os hagáis un selfie lo veréis todo de otra manera...

Darío Facal, nos presenta una propuesta donde la narrativa tiene un gran protagonismo y se ve casi acompañada por la dramatización, comienza con un prólogo en boca de Ernesto Arias, una introducción didáctica y un análisis social, económico y personal, realizando un recorrido histórico y literario que resalta la hipocresía y el cinismo del comportamiento de la raza humana, una introducción (desde mi punto de vista demasiado masticada) que da paso al verdadero fuerte de la propuesta, pero que viene bien para ponerse en antecedentes y marca el tono e incluso el sosegado ritmo de la propuesta que contrasta fuertemente con las palabras, los gestos y las imágenes que escuchamos y vemos.

Lo que presenciamos a continuación no es una versión de la novela de Conrad, sino la acción de extraer sus elementos vitales, la exploración en las zonas claras y oscuras del comportamiento humano, los aspectos éticos y morales y/o la falta de ellos, apoyándose en la palabra, la imagen, y el sonido, y todo ello contrastando la imágenes reales y con una alta dosis de simbolismo. Contrastes, y es que esta propuesta está repleta de contrastes que nos

invitan a la reflexión, entre estos contraste está la proyección de imágenes del Congo, de sus habitantes, de mapas, de las torturas ocurridas allí sobre la población indígena, etc., junto con citas y frases de la literatura, proyectadas por **Javier L. Patiño** sobre una gran pantalla central, con cámaras de mano, pantallas de ordenador, proyectores, etc. elementos creados con algunas de las materias primas que forman parte del debate y nos enfrenta a nuestro grado de culpabilidad como usuarios, cuando cerramos los ojos o ignoramos el horror generado para la obtención de algunos de los materiales necesarios para su construcción.

La música también juega un papel importante en esta propuesta, el sonido del piano de José Luis Franco se mezcla con los sonidos del tambor de Ass Sabar (ambos en directo), los sonidos del barco de vapor, de la selva, los gritos de la noche, la voz de nuestro protagonista narrando la subida por el río y la muerte y la destrucción reinante, y de nuevo los contrastes, sonidos primigenios y espacios habitados por humanos, que aparecen a los ojos de los europeos como primitivos y carentes de alma, se entremezclan con el largo recital de los días de la creación de la tierra, el génesis recitado a ritmo lento como quien da un sermón, por Ana Vide mientras se proyectan sobre una gran pantalla y sobre su cuerpo imágenes alegóricas.

Pero, vamos poco a poco con el elenco, del que he estado dando matices, pero no quiero obviar nada. Como ya he mencionado antes, tenemos en el Piano a Jose Luis Franco y en la percusión Ass Sabar, pero además, **el elenco propiamente dicho está formado por Ernesto Arias, Ana Vide, Kc Harmsen y Rafa Delgado.**

Ernesto Arias como narrador y como Marlow, personaje de Conrad, realiza con excelente trabajo, este actor al que tanto he visto en el Teatro de la Abadía o en sus interpretaciones dentro de la compañía Rakatá, y que no es la primera vez que trabaja con Darío Facal, ya en 2015 colaboró en la asesoría de verso en la versión de 'El Burlador de Sevilla', aunque es, desde mi punto de vista, en 'DIONISIO RIDRUEJO. Una pasión española, la propuesta donde nos ofrece una interpretación más cercana a la vista en esta propuesta. Un interpretación compleja en texto y sobre todo en expresividad gestual, jugando constantemente (al menos en una parte muy concreta de la propuesta) a decir una cosa y expresar la contraria, de una forma muy efectiva. Ernesto Arias primero es narrador externo, después pasa a ser narrador en primera persona y posteriormente se convierte en parte activa de la acción siendo invadido por la duda y el horror, para terminar siendo un acompañante de la acción, todo un despliegue.

Ana Vide, voz del génesis, empleada de la naviera y la prometida de Kurtz, realiza también un buen trabajo interpretativo, se mueve sutilmente por el espacio escénico con su figura delgada y elegante generando una especie de sosiego que se intensifica en la interpretación de su personaje final, la inocente prometida de Kurtz que se debate en un dialogo (excesivamente largo aunque muy representativo) con Marlow, Ernesto Arias.

Rafa Delgado es el intérprete que menos aparece en la propuesta, aunque se muestra claro, conciso y concreto, poniendo el punto y coma a algunas escenas. Y por último Kc Harmsen (Kees Harmsen) al que tantas veces he visto en el circuito off ('BORÍS KIÉN' como dramaturgo y director, RIII, EL EXPERIMENTO, etc.) y que también había colaborado anteriormente con Darío Facal en AMOR DE DON PERLIMPLÍN CON BELISA EN SU JARDÍN. En esta ocasión, Harmsen realiza en excelente trabajo, crece en escena dando vida a variedad de personajes entre los que destaca Kurtz y la potente escenificación de su locura.

Indudablemente existe una exhaustiva labor de dirección por parte de Darío Facal, no es fácil combinar la atmosfera oscura y decadente del amplio y simbólico espacio escénico creado por **María de Prado, remarcada por la iluminación de Manolo Ramírez, con el video arte en directo con los audiovisuales de Javier L. Patiño, la música y el espacio sonoro de Room 603, con el ritmo general de toda la propuesta, sosegado pero intenso, lento pero asfixiante por momentos, con el que se mueve el elenco y se escenifica el texto, una contención buscada que, de nuevo, nos propone un contraste, la angustia exterior frente a la moderación interior.**

Está propuesta con producción de Metatarso Producciones y Teatros del Canal, nos propone un viaje, no solamente a través de un río, sino a través de la naturaleza humana, un viaje de locura, perversión y horror, de percepción y análisis, de preguntas con múltiples respuestas sobre aquello que nos convierte o nos debería convertir en seres humanos o diferenciar de otras especies. Un viaje de contrastes que nos transporta a un mundo de horror que puede ser cualquier lugar de la tierra que tenga algo que otros desean, algo con lo que traficar, poniendo a ambos lados de la balanza la luz y la oscuridad, la vida y la muerte, la perversión y la inocencia, etc., y en ocasiones, la fina línea que separa estar a uno u otro lado...

Obviando los momentos de excesiva narrativa (desde mi punto de vista) tanto al comienzo como en la parte final de la propuesta, estamos ante una propuesta de excelente construcción, fondo e interpretación. **Así que, tendremos que pensar si nos atrevemos a remontar el río, no es un viaje cómodo, ni fácil, ni divertido, exige no solo mirar también ver, no solo oír también escuchar, enfrentarse a nuestra posición y nuestro papel en la sociedad que nos ha tocado vivir, etc., pero es un viaje de descubrimiento...**

Dramaturgia y dirección: **Darío Facal**
Reparto: **Ernesto Arias, Ana Vide, Kc Harmsen, Rafa Delgado**
Piano / músicas: **Jose Luis Franco**
Percusión / músicas: **Ass Sabar**
Diseño de iluminación: **Manolo Ramírez**
Espacio escénico: **María de Prado**
Espacio Sonoro: **Room 603**
Diseño de vestuario: **Ana López**
Espacio escénico: **María de Prado**
Diseño de audiovisuales: **Javier L. Patiño**
Asistente audiovisuales: **Mario Alonso**
Regiduría: **Cristina Otero**
Fotografía cartel: **Álvaro Serrano / Patricia Fuertes**
Diseño de cartel: **Sonia Castillo**
Prensa: **Marian Gómez Campoy (MGC&CO.)**
Jefe técnico: **Álvaro Delgado**
Directora de producción: **Cristina Otero**
Ayte. de dirección: **Javier L. Patiño**
Producción: **Metatarso Producciones y Teatros del Canal**
Distribución: **claraperezdistribución.com**



http://www.agolpedeefecto.com/teatro_2018/teatro-el-corazon-de-las-tinieblas.html

'El corazón de las tinieblas'

La moral ¿para qué?, o la hipócrita teoría del mal menor



Por [José-Miguel Vila / @josemiguelvila](#)

Miércoles 9 de mayo de 2018

El sonido intenso, brutal, inesperado, enérgico y ancestral del tambor africano rompe -destroza, incluso-, la armonía decimonónica del piano de cola que emite suaves acordes, evocadoras baladas de una tierra lejana repleta de aventuras aún por vivir, aún por escribir, aún por relatar (José Luis Franco y Ass Sabar en el piano y la percusión). Ese es, para mí, el momento clave de la nueva propuesta de Darío Facal, una adaptación teatral de 'El corazón de las tinieblas', la mítica novela de Joseph Conrad (1857-1924), ahora llevada al escenario de los Teatros del Canal de Madrid.

Conrad, el novelista británico de origen polaco, es considerado como uno de los grandes escritores modernos en lengua inglesa, que a lo largo de toda su obra (13 novelas, dos libros de memorias y 28 relatos cortos), explora la vulnerabilidad y la inestabilidad moral del ser humano. Lo esencial del argumento de 'El corazón de las tinieblas' (1902) también aquí se sigue con fidelidad. Marlow -probablemente, el álter ego de Conrad-, un aventurero británico, es contratado por una compañía que comercia con marfil en el continente africano para buscar Kurtz, un agente de la compañía que parece haber caído enfermo en algún lugar del Congo. Marlow relata en primera persona su viaje a través de la selva africana y en barco, navegando el cauce del río Congo, hasta conseguir dar con Kurtz. Pero ese viaje exótico, lleno de peligros de todo tipo (alimañas, naturaleza, hombres...), le obliga a tener que adoptar decisiones que van más allá de la moral y entran de lleno en la simple supervivencia. Todo eso le hará recorrer al mismo tiempo un intrincado y tortuoso viaje interior que le hará otro hombre cuando regrese a la civilizada y culta Europa.

La propuesta de Facal fascina, hipnotiza, subyuga, porque capta la atención del espectador desde el primer momento y la mantiene con la misma fuerza e intensidad durante los noventa minutos de duración del montaje. Es compleja porque en ella no solo se suma sino que se funde la performance, el documental, el teatro experimental y la reflexión política, ética y moral en su sentido más hondo. Es también, y al mismo tiempo, una dolorosa propuesta porque muestra de forma descarnada e implacable las consecuencias letales de las colonizaciones -en este caso del continente africano por parte de Europa- a través del relato dramatizado, apoyado en la sencilla escenografía (María de Prado), la emotiva música en directo (Franco y Sabar), lo audiovisual (Javier L. Patiño), el espacio sonoro (Room 603) y la luz (Manolo Ramírez). Y todos estos aspectos constituyen paralelamente un todo lleno de belleza estética y plástica, denominador común de los distintos y variadísimos trabajos de Facal (Amor en don Perlimplín con Belisa en su jardín, El Burlador de Sevilla, Sueño de una noche de verano, Las amistades peligrosas, Breve cronología del amor, La pesadilla de Kepler, Morfología de la soledad...).

En medio de todo ese soporte político, filosófico e instrumental (vídeo, luz, piano, percusión...), un Ernesto Arias (formidable y atormentado Marlow), aparece en escena con las luces de sala aún encendidas, para introducir al espectador en el contexto de lo que va a ver a continuación y ayudarlo a reflexionar sobre la legitimidad (o no) de que unas civilizaciones colonicen a otras, como ha venido sucediendo siempre a lo largo de toda la historia en todas las latitudes y en todos los tiempos. Pero estamos en África, a finales del XIX, cuando Europa se reparte el subcontinente para su explotación. A Bélgica, con Leopoldo II al frente, le toca ese extenso territorio llamado Congo, repleto de caucho, de marfil y de otras mil materias primas que están allí, esperando al hombre blanco. El nativo negro no es obstáculo porque, si es necesario, si se opone a los altruistas motivos del colonizador se le elimina sin el más mínimo atisbo de piedad...

A partir de ahí Marlow, el personaje a quien da vida Ernesto Arias transita cuantos estadios puede tener el hombre que se topa con todo tipo de adversidades (la jungla, los nativos que la defienden, el calor, la humedad, la barbarie, la muerte, el horror...), y lo hace de forma intensa y convincente. Sus compañeros de reparto introducen nuevos estadios, nuevas capas a la narración, pero siempre en relación al personaje principal.

<https://www.diariocritico.com/teatro/critica-el-corazon-de-las-tinieblas-teatros-del-canal>

Tu medio digital sobre ocio y cultura en Madrid

Belén Calvín

Lunes, 7 de mayo de 2018

A pesar de que *'El corazón de las tinieblas'*, del polaco *Joseph Conrad*, está considerado como uno de los grandes clásicos de la literatura, lo cierto es que se trata de **un libro complejo que cuenta uno de los hechos más brutales en la historia de la humanidad y necesita ser contextualizado**. Así, la novela denuncia las atrocidades que el rey *Leopoldo II de Bélgica* cometió en el que denominó *Estado Libre del Congo*, territorio que previamente había conseguido gracias a su propaganda civilizadora. Diez millones de seres humanos fueron asesinados con el único motivo de su beneficio económico. Es la historia del colonialismo, pero también del capitalismo desmedido. Y, desgraciadamente, una problemática que no ha concluido. En la época de *Leopoldo II*, el objetivo eran el marfil y el caucho; hoy en día es el coltán con el que se hacen los teléfonos móviles que utilizamos.

Si la obra encierra una gran complejidad, su adaptación al teatro y la conexión con el espectador del siglo XXI todavía se hace más ardua. **El dramaturgo madrileño Darío Facal acierta de pleno en su adaptación, que puede verse hasta el 13 de mayo en la sala verde de los Teatros del Canal**. De este modo, recupera la historia del capitán *Marlow* y su viaje a través del río Congo en busca del misterioso *Kurtz* para mostrar al espectador cómo la cultura occidental actual es producto de la violencia colonizadora. El autor interpela al público para que se pregunte con qué derecho intervenimos en el resto de países y a qué precio.

Al mismo tiempo, otro mensaje fundamental atraviesa la historia: **todos queremos creer que hacemos el bien, pero nos cuesta reconocer hasta qué punto formamos parte de un sistema pervertido**. Así, cuando *Francis Ford Coppola* decidió adaptar la novela a la gran pantalla a finales de los años 70 en el mítico film *'Apocalypse Now'*, el escenario se trasladó a Vietnam debido a la despiadada guerra que se estaba librando en este país asiático. Hoy en día podríamos hablar de lo que está sucediendo en lugares como Siria.



Mención especial merece la innovadora puesta en escena - con el lenguaje habitual de *Facal* - que consigue adentrar al espectador en la atmósfera de un relato que, a juicio del propio dramaturgo, presenta un relato de terror. Así, **los sonidos, la música en directo, la iluminación, la palabra y los numerosos documentos históricos que se van proyectando como telón de fondo logran acercar el mensaje y las palabras de Conrad al espectador contemporáneo**. Todo ello sirve para diseccionar las distintas formas del mal desde el más firme compromiso social.

Tres actores llevan con solvencia el peso del montaje de 90 minutos: *Ernesto Arias*, que encarna al protagonista de la novela, *Charles Marlow*; *Ana Vide*, como la prometida de *Kurtz* y representación de ese mundo occidental que prefiere mirar hacia otro lado, y *KC Harmsen*, que interpreta de un modo desgarrador al misterioso personaje de *Kurtz*.

El mal no es visto como algo externo, sino como un elemento que cada ser humano lleva en su interior, con lo que debe lidiar antes o después. El horror de lo sucedido en el Congo es el horror de *Leopoldo II*, pero también el de *Marlow*, el de *Conrad* y el de todos nosotros. En palabras del poeta y ensayista inglés *John Milton*, 'todos los caminos me llevan al infierno. Pero ¡si el infierno soy yo!, ¡si por profundo que sea su abismo tengo dentro de mí otro más horrible!'. Sobrecogedor e ineludible.

<http://www.madtime.net/2018/05/corazon-tinieblas-teatros-canal.html>



por [Carlos Madrid](#) y [Sergio C. Fanjul](#)

Foto: Patricia Fuertes.

El director de teatro **Darío Facal** (Madrid, 1978) está presentando junto a la compañía **Metatarso** su adaptación de la novela de Joseph Conrad **'El corazón de las tinieblas'** en los **Teatros del Canal**, Madrid, hasta el 13 de mayo. Una obra que busca no dejar indiferente al espectador, para que se interpele a sí mismo ante el **porqué del mal y que le lleve a adoptar posiciones más críticas frente a las informaciones** que nos llegan. **"Al final nos concienciamos sobre lo que quieren que nos concienciamos"**.

Por **CARLOS MADRID**

"Para mí es una tragedia que una novela como El corazón de las tinieblas siga teniendo pertinencia ciento y pico años más tarde. Que todavía hablar del Congo siga siendo de absoluta actualidad, a pesar de que es un tema completamente silenciado. Es sorprendente que un genocidio de 15 millones de personas haya sido absolutamente erradicado de la memoria europea", subraya el director de teatro Darío Facal. Una obra que se rearma de vigencia ahora más que nunca por la adaptación al mundo de las tablas del inmortal libro de Joseph Conrad; una novela que confronta al lector ante la brutalidad con la que los colonizadores trataban a los aborígenes africanos en el siglo XIX, pero en la que también se hace una reflexión moral del ser humano, de la integridad de cada uno.

Una tragedia que, como apunta el propio Facal, lleva silenciada decenios. Y este mutismo no se debe más que al manejo que sufre la opinión pública y la poca reflexión que esta última hace de la información. "Al final nos concienciamos sobre lo que quieren que nos concienciamos". Una lectura más proactiva de la información que aparece en los medios llevaría a la ciudadanía a plantearse los intereses que se esconden detrás de conflictos armados como el de África Central, que es la crisis humanitaria más grande después de la II Guerra Mundial. "Probablemente las noticias de este conflicto no acaparan los titulares porque detrás está la lucha por el coltán, que es necesario para el desarrollo de cualquier tipo de tecnología". Unas noticias que no han calado en la mayor parte de la opinión pública y eso que, a los ingredientes habituales de las guerras en esta región como la violaciones masivas, los asesinatos o los desplazamientos de miles de personas, se han sumado la limpieza étnica o la retirada de cascos azules en 2015 porque cambiaban comida por sexo ante la hambruna que padecían los civiles.

Una reflexión necesaria que crearía no sólo un mundo más comprometido, sino también un mejor entendimiento de las diferentes paradojas intelectuales que hay detrás de todas las crisis. "Creo que al final todos participamos de las estrategias fatales que terminan desembocando en el mal y que está implícito en nuestra propia cultura", sintetiza Facal. Se trata de una reflexión que nos enfrenta a nosotros mismos, que nos interpela, y que, por tanto, resulta complicada de llevar a cabo. "Normalmente preferimos tranquilizar nuestras conciencias con opiniones muy simplistas. Cualquiera que haya viajado a África se ha encontrado con miles de dilemas, conflictos, dificultades a la hora de enfrentarse con una realidad que no se corresponde con los principios morales con los que nos relacionamos aquí".

Todo esto emerge desde el núcleo de la novela para posicionarse como uno de los temas centrales. Por ello, Facal busca que el espectador "viaje con nosotros y se mire a sí mismo; que repense lo que cree u opina de su idea del mal". Ya que el mal es un término muy complejo y difícil de nombrar. "Culpabilizar a los demás del mal, pensar que el mal es una estrategia premeditada, que una persona está satisfecha de actuar de mala manera sobre el otro..., creo que todo esto nos ciega a la hora de definirlo", añade el director. Se trata de una obra que busca por lo tanto la larga digestión, que el espectador salga de la obra con muchas de sus ideas del revés, o por lo menos agitadas. Una obra de la que "el espectador que siga todas las reflexiones saldrá con cierta incomodidad", concluye Facal.

Una experiencia que se ve reforzada por la acostumbrada puesta en escena del director. "La utilización de material audiovisual o música en directo ayuda a hacer visible lo invisible; a que todas las capas que para mí son importantes funcionen ante el espectador". Y añade: "Las imágenes nos ayudan a ofrecer una visión documental y política que está implícita en la novela. La música nos ayuda a crear las atmósferas de terror y también es expresión del dilema que sucede, la belleza del arte del siglo XIX y que a la vez estuviera sucediendo una masacre en el Congo. Cómo se mataron miles de elefantes para crear teclas de piano; cómo detrás de algo tan hermoso puede estar enterrado de una forma invisible un horror difícil de imaginar". En definitiva, la adaptación que ha llevado a cabo Darío Facal ayudará al espectador a entender mejor al ser humano y, por lo tanto, el doloroso ejercicio de enfrentarse a sí mismo.

Cómo poner en escena el terror

POR SERGIO C. FANJUL

Foto: Patricia Fuertes.



A finales del siglo XIX, tras el reparto de África entre las potencias europeas, el rey Leopoldo II de Bélgica inició una furiosa política de expolio en el Congo. Perseguía las riquezas de aquel país, principalmente el marfil de los colmillos de los elefantes y el caucho, al que se daba buen uso en la fabricación de los primeros y demandados neumáticos, que había inventado John Dunlop.

En su furia recolectora, el rey, propietario particular del llamado Estado Libre del Congo, sometió con inusitada violencia a la población indígena acabando con la vida de unos 10 millones de trabajadores esclavos. Una de las prácticas más bárbaras, que posteriormente salieron a la luz, fue la sistemática mutilación de las manos de los nativos. Les amputaban las manos como método de castigo. Mientras tanto, en la metrópoli se vendía todo el proceso como un hito civilizatorio. Pero los civilizadores iban a civilizar con el machete.

El escritor Joseph Conrad, a la sazón marinero, visitó por aquella época la región como capitán de un barco de vapor y quedó horrorizado por el trato a la población. Fue la experiencia que le inspiró, años más tarde, la escritura de su más famosa novela: *El corazón de las tinieblas*, publicada en 1902.

El montaje de *Metatarso* se aborda por la vertiente más experimental de la compañía, mezclando el relato del texto conradiano con la música en directo (el sosiego europeo del piano se alterna con la tensión percusiva y el aire tribal del djembé), los elementos de poesía visual o, sobre todo, la videoperformance. Sobre el escenario, al tiempo que sucede la obra, Javier L. Patiño proyecta sobre una pantalla los documentos que tiene sobre la mesa: mapas, fotos, textos; en su parte más dura, imágenes de las atrocidades cometidas por el colonizador belga. Mediante este artefacto, el montaje adquiere además carácter documental. Al finalizar la función, el público, si lo desea, puede acceder a la escena para ojear esos materiales.

Facal toma como hilván de todos los sucesos al personaje de Charlie Marlow (alter ego de Conrad en el libro, interpretado por Ernesto Arias), mientras que los demás personajes se reparten entre Ana Vide, KC Harmsen, Rafa Delgado. Llevar a escena esta novela permite recrear los ambientes que se generan en el texto, entre lo alucinado y lo terrorífico. De hecho, la novela es calificada a veces como de terror y el montaje de *Metatarso* se torna en ocasiones opresivo y aterrador. “Veo en *El corazón de las tinieblas* muchos recursos propios de la narrativa de terror, tal y como la concebimos después”, dice Facal, “pero es un género que entonces está aún tomando forma desde la novela gótica y posromántica. El texto pone el pie en muchos sitios: es un viaje interior, al mismo tiempo está la metáfora del infierno y ese viaje hacia a la oscuridad que entronca con *La Eneida*, ese encuentro con lo demoníaco que es la escena final cuando van a rescatar a Kurtz”.

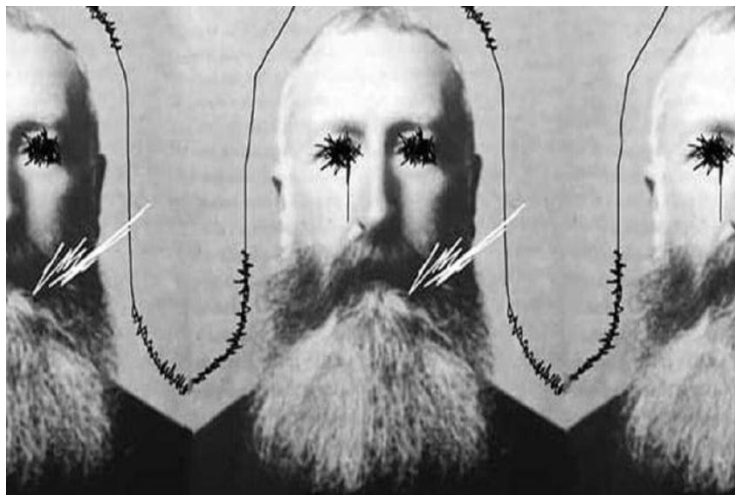
Kurtz es un personaje clave en la obra: un funcionario en principio idealizado por Marlow que vive río arriba, regentando la más exitosa explotación de marfil. En el cine, Kurtz, convertido en coronel, fue interpretado por Marlon Brando en *Apocalypse Now*, la película de Coppola que se inspiraba en *El corazón de las tinieblas*, pero implantando el relato en plena guerra de Vietnam. En Kurtz, aquí muy bien encarnado por un desquiciado KC Harmsen, está la brutalidad y la locura, vive rodeado de indígenas por los que se deja adorar como un Dios y por cabezas cortadas clavadas en postes. Su recomendación sobre los nativos es “¡exterminad a esas bestias!”. Sus últimas palabras: “el horror, el horror”. Kurtz representa el desenfreno, la *hybris* occidental en su locura civilizatoria/colonizadora/genocida.

Las denuncias de los abusos de Leopoldo II tardaron en llegar a la opinión pública internacional. El historiador afroamericano George Washington Williams fue el primero en denunciarlo en un informe. En 1908, debido a las presiones internacionales, Leopoldo acabó por vender el Estado Libre del Congo al gobierno belga y mandó quemar toda la documentación relativa a los hechos. Así el país se convirtió en el Congo Belga; por cierto, uno de los mayores exportadores de uranio. En *El fantasma del rey Leopoldo*, de Adam Hochschild, recientemente reeditado por Malpaso, se hace un descarnado relato del saqueo y exterminio llevados a cabo en aquella época y aquel lugar. “El contexto histórico y político de *El corazón de las tinieblas*”, concluye Facal, “es una llamada de la atención para nosotros”.

<https://elasombrario.com/un-viaje-al-corazon-del-infierno-con-dario-facal/>

[Mi reino por un caballo](#)

EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS. Poderoso y gótico relato sobre el alma humana.



Marlow, un hombre británico, es contratado por una compañía que comercia con marfil, para llegar hasta Kurtz, un idolatrado agente de la compañía que parece haber caído enfermo en algún lugar del Congo. Marlow relata su viaje en barco hasta dar con Kurtz. Un viaje que le llevará por el río Congo, por la selva, por un África salvaje y bestial en la que Marlow se descubrirá a sí mismo en un periplo que, al final, deviene en exploración interior. Un viaje a los orígenes del mundo, donde los grandes árboles son los reyes, que decía **Joseph Conrad**, el escritor de la obra «**El corazón de las tinieblas**» que hemos podido ver, en su adaptación al teatro, en la sala verde de los [Teatros del Canal](#).

Quizá la obra más celebrada de Conrad, escritor Polaco/Británico, que influiría sobre autores tan dispares como Virginia Woolf, Faulkner, Hemingway, Graham Greene, Patti Smith, o el mismísimo Francis Ford Coppola que se basaría en «El corazón de las tinieblas» para filmar su aclamada «Apocalypse now» hace 38 años. En esta ocasión el seducido ha sido **Darío Facal** que con su compañía «**Metatarso**» se ha atrevido a levantar esta pieza con formato dramático que, adelantamos ya, ha quedado impecable.

La versión teatral lo tenía difícil dado que se trata de una obra excesivamente discursiva, narrada por esa constante voz de **Marlow**, alter ego de Conrad, que nos va haciendo el relato de su éxodo, de su alejamiento del mundo occidental y europeo hasta el interior de un mundo atávico, instintivo, primitivo. Pese a toda esa complejidad a priori, nada más entrar en la sala uno es consciente del despliegue sobre el escenario que se ha querido hacer para levantar esta propuesta y respiramos tranquilos. Todo indica que la obra jugará con lo extraordinario y nos llevará a rincones evocados poderosamente a través no solo del verbo sino también de lo audiovisual, de la música, de la performance. **Se intuye un trabajo de preparativos, de prolegómenos arduo. Dedicación, documentación, voluntad de aunar teatro y rigurosidad** y la expectativa es elevada.

Todo comienza con un epílogo. Un actor que aún no es personaje nos pone en contexto. Nos introduce en lo que vamos a ver (porque, ¿cuántos en la sala han leído la obra, por mucho que su título suene tan reconocible?).

Nos ubicamos en el contexto histórico. Finales del siglo XIX, año 1884. Bismarck organiza la infausta conferencia de Berlín para el reparto de África. **Leopoldo II, rey de Bélgica**, se queda con el territorio del Congo, ochenta veces la extensión de Bélgica. Ya nos podemos oler qué hizo Leopoldo: el rey era un tirano absolutista que convirtió a los congoleños en esclavos a su servicio durante casi 23 años de control total de la colonia. De allí, del Congo, procedía el marfil que llegaba a Europa para fabricar bolas de billar, piezas de dominó o teclas de pianos. Sí. Miles de elefantes muertos para tener bolas de billar. Luego llegaría la fiebre del caucho, tras la invención del neumático por parte de John Dunlop. El Congo sucumbió a esta fiebre y se esquilmo cuanto se pudo esquilmar, transformándose así el paisaje y el paisaje del país. Lo peor: el colonialismo bestial que Leopoldo ejercería con brutalidad. Follow the Money también a finales del siglo XIX, ese parecía ser el leitmotiv del rey Belga. La obra nos lo explica con tremebunda precisión. Los nativos, considerados bestias paganas,

además de ser adoctrinados, fueron igualmente maltratados, mutilados, asesinados masivamente; sus derechos quebrantados de un modo tan autócrata y opresor que el espectador se revolverá en su butaca cuando, durante la obra, cada pasaje del libro se evoque por medio de fotografías de la época, imágenes reales, hasta hacernos conscientes/partícipes de la envergadura que tenía el corazón tenebroso de aquellos colonos. Solo Hitler o Stalin calcularon purgas, genocidios, asesinatos o torturas tan similares a las de Leopoldo II.



Fueron Conrad y otras figuras públicas como George Washington, Mark Twain, Arthur Conan Doyle, quienes comenzarían a denunciar lo que estaba ocurriendo en aquel país Africano que parecía no importar a nadie. De hecho, «El corazón de las tinieblas» es una obra que puede ser leída en forma de querrela, en forma de un «yo acuso» mediante el que Conrad/Marlow exponía, negro sobre blanco, las fechorías del hombre occidental, europeo; el retrato degradante y cautivo de un país y una cultura sometidas, expoliadas, usurpadas por el hombre occidental, capaz de alcanzar las más altas cotas de deshumanización. «**La fuerza de uno es solo un accidente que se deriva de la debilidad de los otros**», que diría Conrad.

La vida se le presentaba a Marlow como una bufonada con su ristra de remordimientos inagotables. Y así nos lo cuenta, sobre el escenario, **Ernesto Arias**, el actor que encarna al protagonista. Su tono transita entre lo descriptivo y evocador de la novela. Su sólida presencia es la que amortiza el relato. Resuelve con franqueza y con serena habilidad nos conduce al estupor de la jungla, a los ríos, a los desvaríos del hombre blanco en el continente negro. **Arias consigue, con tino, adentrarnos en el relato y hacer que nos inmiscuyamos.** Podemos sentir el agotamiento, el calor, el cansancio, la pérdida de la esperanza, el horror, sí, de un alma que se va debilitando a medida que avanza su incursión por el río Congo. Nos percatamos de que la naturaleza es otro de los personajes. Sus silencios, sus peajes, sus arteras jugadas.

El hombre blanco es poca cosa al adentrarse en la jungla. El Támesis es poca cosa al medirse con el río Congo. La selva se nos presenta como ese lugar donde la barbarie puede tener lugar. Donde la moral no sirve de nada. Ese asunto de la falta de moral es el gran tema de la novela con el que carga todo el relato. **La pieza, en su adaptación teatral, conserva toda esa pátina de melancólica reflexión sobre la condición humana.** Es más, podríamos resaltar el tono gótico que se logra. Los vestidos, la indumentaria de época, el juego de una iluminación, el despliegue visual, acertadísimos, logradísimos. Todo está al servicio de un relato cuya finalidad es penetrar en los pliegues del alma humana, de su mezquindad y su falta de escrúpulos. Un viaje a los infiernos, Dantesco, en el que el hombre solo puede pedir que la naturaleza se apiade de él, solo puede salvarse si deja de lado su moralidad, su raciocinio como lo hace Kurtz, otro de los personajes.

En muchas partes pensamos en referentes cinematográficos como **Werner Herzog** y su «**Fitzcarraldo**». En las peripecias mesiánicas de Henry Ford en «**Fordlandia**». En la desmesura de todo acto colonizador sobre el colonizado. Sin ir más lejos se nos invita a repensar cómo, en los tiempos que corren, África sigue siendo el lugar que esquilamos para abastecernos sino ya de caucho o de marfil sí de otros recursos como el coltán. Antes era bolas de billar hechas con marfil; ahora son smartphones hechos con coltán. Tan lejos, tan cerca. Exhortación a aquello de que **los principios no son más que vestidos, trapos que vuelan a la primera sacudida.**

Los demás actores y actriz, al margen de Ernesto Arias, contribuyen a dosificar una narración inquietante. **Se incorporan en la historia con buen criterio, bien delimitados, y añaden nuevas capas al conjunto.** Con todo, es Arias quien lleva el peso, alrededor del cual basculan los demás.

Por último, hablemos de **la música y de diseño de audiovisuales.** Merecen, ambos, un apartado al margen. **La historia se recrea a la perfección en gran parte gracias al arropo de estas dos disciplinas.** Por un lado, en el diseño de audiovisuales, a cargo de **Javier Patiño**, queremos destacar la riqueza de elementos empleados en escena. Una pequeña cámara capta fotografías, objetos, pequeñas acciones, que se exponen, simultáneamente, en una gran pantalla. Hay arte. Hay trabajo de campo. Hay autenticidad en cada uno de los elementos elegidos que dotan a la obra de una suerte de organicidad, de artefacto vivo, pocas veces visto de este modo en lo teatral. **Solo podemos dar nuestra enhorabuena, desde aquí, a este valioso trabajo que involucra a un montón de personas** desde espacio escénico, a diseño de iluminación, vestuario, dirección, etcétera.



Mención singular para **José Luis Franco** y **Ass Sabar**. Uno al piano, el otro a la percusión, respectivamente. **«A nuestro deseo le hace falta la música sabia»**, decía **Rimbaud**. La música es clave en el impulso de la obra. Potencia su aureola de irrealidad, de ensoñación, de delirio y es capaz de conmovernos. La mezcla de occidente y África es palpable. Las notas del piano se funden con las percusiones, de modo eficaz, altamente sugestivo. No hay una sola pega al conjunto y el viaje es redondo. Prepárense para un final de esos que dejan impronta. **Una obra que termina de la manera más bella que hemos podido ver en mucho tiempo**, gracias, sin duda, a la parte, sabia, musical.

Nos quedamos con aquella reflexión de Conrad a propósito de que **«no es necesaria la creencia en algún tipo de maldad humana pues los hombres, por sí solos, ya son capaces de cualquier maldad»**. Porque, sí, todos tenemos un corazón que alguna vez ha habitado o habitará también allí, en las espesura de las tinieblas.

EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS

PUNTUACIÓN: 5 CABALLOS

Se subirán a este caballo: Quienes acudan buscando un teatro fascinante repleto de emociones, ligazones. Además de un conmovedor relato clásico de la literatura.

Se bajarán de este caballo: No creemos que nadie con buen gusto se baje de este caballo.

<https://mireinoporuncaballo.blog/2018/05/07/el-corazon-de-las-tinieblas-poderoso-y-gotico-relato-sobre-el-alma-humana/>

Por Horacio Otheguy Riveira

*Un espectáculo insólito que transita por un gran testimonio histórico con afán didáctico, pero que nunca pierde su poética dimensión escénica. Armónica fusión de elementos conjugados con un protagonista ejemplar, **Ernesto Arias**, un hombre de teatro que ya es, además de gran actor, director de escena felizmente volcado en algunos clásicos ([Entremeses de Cervantes](#), por ejemplo). En esta ocasión intérprete comprometido con la estética y la ideología de una versión teatral de un monumento literario, primero en la historia de la literatura que denuncia un genocidio con más de 10 millones de víctimas. Con la novela *El corazón de las tinieblas* de **Joseph Conrad** como hilo argumental, **Darío Facal** y su equipo se adentran en la historia de la exploración del continente africano y de la explotación impune de sus recursos naturales desde el brutal colonialismo decimonónico hasta sus consecuencias en la actualidad, donde por distintas vertientes se sigue alimentando al monstruoso abuso de poder de las naciones más fuertes, militar y económicamente.*



*La tierra parecía algo no terrenal. Estamos acostumbrados a verla bajo la forma encadenada de un monstruo dominado, pero allí, allí podías ver algo monstruoso y libre. No era terrenal, y los hombres eran... No, no eran inhumanos. Bueno, sabéis, eso era lo peor de todo: esa sospecha de que no fueran inhumanos. Brotaba en uno lentamente. Aullaban y brincaban y daban vueltas y hacían muecas horribles; pero lo que estremecía era pensar en su humanidad -como la de uno mismo-, pensar en el remoto parentesco de uno con ese salvaje y apasionado alboroto. Desagradable. Sí, era francamente desagradable; pero si uno fuera lo bastante hombre, reconocería que había en su interior una ligerísima señal de respuesta a la terrible franqueza de aquel ruido, una oscura sospecha de que había en ello un significado que uno -tan alejado de la noche de los primeros tiempos- podía comprender. ¿Y por qué no? La mente del hombre es capaz de cualquier cosa, porque está todo en ella, tanto el pasado como el futuro. ¿Qué había allí, después de todo? Júbilo, temor, pesar, devoción, valor, ira -¿cómo saberlo?-, pero había una verdad, la verdad despojada de su manto del tiempo. Que el necio se asombre y se estremezca; el hombre sabe y puede mirar sin parpadear. [Fragmento de *El corazón de las tinieblas*. Edición: Jorge Luis Marzo. Traducción: Sergio Pitol (Lumen)]*



Ernesto Arias, alter ego de **Joseph Conrad** (1857-1924), es el maestro de ceremonias: narrador, presentador y protagonista, en un tono calibrado en el que se funden la distancia de quien informa fríamente y la contenida emoción de un testimonio de primera mano, ya que el gran escritor polaco nacionalizado británico, conoció el Congo de la colonización belga antes de escribir este libro. En **El corazón de las tinieblas** (1899-1902), “el horror, el horror” del que habla su autor ante la barbarie de la ocupación dirigida por el rey Leopoldo II, surge de una experiencia de hombre de mar curtido en mil batallas. Al volver de aquel viaje en 1891, necesitó seis meses para restablecer su salud: “Descendió sobre mi una gran melancolía cuando me di cuenta de que las realidades idealizadas de mi juventud habían sido desplazadas y embrutecidas por las actividades del Estado Libre del Congo y por el desagradable conocimiento del más vil de los saqueos en la historia de la exploración geográfica y de la conciencia humana”.

La novela narra el viaje de Marlow a través del río Congo en un viaje que se desplaza en múltiples direcciones para adentrarse en las terroríficas paradojas del capitalismo occidental, ya que tras el objetivo sumamente generoso de enseñar la prosperidad a los salvajes africanos, se sembró terrible crueldad en tortura y muerte con el objetivo de apropiarse de la explotación del marfil y del caucho.

La pieza es un ensayo escénico, una reflexión poética sobre las formas del mal, una invitación a mirar e intentar comprender nuestra propia oscuridad. (Darío Facal)

La conciencia de ser cómplices en la bárbara explotación del continente africano, al servirnos de la tecnología (ordenadores, móviles...) y otros confortables adelantos, nos permite transformar nuestra impotencia en seres solidarios con esfuerzos personales y colectivos, integrando ONGs de comprobada capacidad, así como entregar el voto a los políticos capaces de mover esta montaña... y cuanto esté a nuestro alcance para promover la verdad histórica. Ya no podemos ser indiferentes, ciegos, sordos, mudos aprovechando las consecuencias del carácter depredador de nuestros países, directa o indirectamente España, que —lo mismo que sus “civilizados” aliados— suele desplegar multimillonarios compromisos con dictaduras o seudodemocracias como la de Arabia Saudí (en los últimos cuatro años se ha multiplicado la venta de armas) o Israel (Aznar hablaba por teléfono con Arafat, prisionero en propia tierra, mientras vendía armas a su verdugo, Israel)... Ayer lejano y hoy muy presente: la bestia nunca duerme, aunque se ha ido debilitando más de lo que deseaba...

Espectadores cómplices por pasiva o por activa, que tras ser informados suficientemente no pueden mantenerse indiferentes. Este es uno de los objetivos que **El corazón de las tinieblas**, según texto y dirección de **Darío Facal** (*Amistades peligrosas*, *El burlador de Sevilla*, *Sueño de una noche de verano*), transmite con claridad meridiana y emociones encontradas en un entorno de notable interés escénico y gran belleza cromática.

El capitán Marlow atraviesa un infierno para encontrar a Kurtz, un importante agente comercial. Halla a un hombre enloquecido, rodeado de nativos sumisos y maltratados; gravemente enfermo, acaba muriendo. Cuando regresa a Londres, Marlow visita a la prometida de Kurtz, una joven burguesa fascinada con “todos ustedes, hombres valientes que enseñan a vivir bien a los nativos, que les llevan la civilización corriendo muchos peligros”. Marlow la escucha pacientemente, y calla. Incapaz de herir el ensueño de la joven, asiente con monosílabos. **Ernesto Arias** y **Ana Vide** logran un formidable encuentro que expresa con precisión el contraste entre la verdad y el engaño con que es manipulada la opinión pública. Cuando Marlow miente a la ingenua señorita, es también lo que las instituciones inglesas y los medios de comunicación hacían mientras Conrad escribía la historia: mentir.

<http://www.culturamas.es/blog/2018/05/02/espectadores-complices-y-solidarios-frente-al-corazon-de-las-tinieblas-de-joseph-conrad-dario-facal/>



03/05/2018 By [Guillermo Escribano](#)

El corazón de las tinieblas: ensayo escénico sobre el mal

El corazón de las tinieblas fue la quinta novela del autor polaco Joseph Conrad (1857-1924) y ha sido la inspiración de Metatarso para producir su último trabajo en Teatros del Canal, [Chamberí](#). La historia, publicada primero por entregas y en libro en 1902, ficcionaliza los horrores y las atrocidades del colonialismo en África. Pesadilla de la que Conrad fue testigo. La novela es una compleja y simbólica obra de ficción con mimbres de crónica en primera persona.



No es fácil reinterpretar, con ojos de hoy, el viaje ficticio del marinero Marlow hacia el corazón de las tinieblas, Congo arriba, directo a las entrañas de África en busca de Kurtz (o su superyó). La narración es sutil, adjetivada y brumosa, crónica de un absurdo atroz. Solo por esta razón (que hay más), el traslado a escena del dramaturgo Darío Facal merece un aplauso.

El corazón de las tinieblas: ensayo escénico

El corazón de las tinieblas actual es un ensayo escénico con música, performance, luces y sombras, oscuridad y susurros. Un viaje en las tripas de otro viaje que nos invita a salir de la caverna platónica y descubrir que los horrores del colonialismo siguen presentes hoy en día. El tema no es nuevo para la literatura, pero conviene recordarlo de cuando en cuando.

Facal pone sobre las tablas a un elenco efectivo para este complejo quehacer. Un sublime Ernesto Arias como Marlowe, Ana Vide (excepcional, emotiva), Kees Harmsen (brillante, sigan a este joven) y Rafa Delgado (sólido aunque breve). A través de ellos vivirás el doloroso viaje hacia la naturaleza del mal o del mal en su plena naturaleza. O a la explotación impune de los recursos naturales del continente africano.



*No existe una línea que separe la estética de la política. Es una sombra gris, una indescifrable frontera entre la selva, la niebla y la serpiente del río, como diría Marlow. Es fácil perderse en este territorio y que el arte se vea en exceso contaminado por los asuntos de la polis. Esto podría haber ocurrido con *El corazón de las tinieblas* que, dicho sea de paso, está sólidamente documentada y es de agradecer.*

El siniestro relato de Marlow es una obra excepcional en sí misma, cuya narración es suficiente para expresar el absurdo y la miseria moral del colonialismo, para comprender el problema que plantea. No son necesarios los discursos para plantear un dilema moral. O quizá sí, para gustos, espectadores.



El colonialismo como crítica, no obstante, siempre ha ido acompañado de una controversia. La del gran hombre blanco denunciando los problemas del pobre hombre negro y salvando su alma desde la cómoda distancia. ¿Expiación colectiva, paradoja moral, compromiso quijotesco o supremacismo mesiánico? Conrad era consciente de este problema y por eso enhebró un relato complejo en lugar de escribir una crónica acusatoria.

*Preguntas irresolubles al margen, la adaptación de *El corazón de las tinieblas* es un placer estético en sí mismo. Te recomendamos que vayas a disfrutar de la propuesta escénica como a ti te plazca. Date prisa, está hasta el 13 de mayo.*

Los datos. Sala Verde de Teatros del Canal. Cea Bermúdez, 1. De martes a sábado a las 20 horas. Domingo a las 18:30 horas. [Web](#).

https://megustamibarrío.es/ocio-madrid/el-corazon-de-las-tinieblas/?mc_cid=0f7dc22dc8&mc_eid=4da263b2b6

Por **Álvaro Vicente** Publicado viernes 4 mayo 201



Sale un actor, el que luego interpretará al protagonista de la célebre novela de Conrad. Pero antes de meterse en faena, nos invita a reflexionar. Esta es una historia extraída de la época colonial europea de finales del siglo XIX, la más invasiva desde que se descubrió y conquistó América. Nos contamos que llevamos el progreso y la civilización a tierras ignotas, pero por detrás las vamos esquilmando, genocidio mediante. ¿Cuál es el poder del relato? Del relato oficial de entonces, del relato literario de Conrad y de este relato escénico que combina ambos. ¿Cuál es su eficacia? ¿Cuál su pertinencia? En ocasiones, el montaje se suspende un momento y en esos paréntesis se comparten las dudas de sus autores.

Hay mucha honestidad en esta puesta en escena. Se anuncia como ensayo escénico sobre las formas del mal. La novela de Conrad es una excusa. Combinando lo analógico y lo tecnológico, la compañía Metatarso nos lleva con Marlow a remontar el río Congo en busca del totémico Kurtz. El montaje a veces parece una conferencia apoyada en visuales (acertadísimo el dispositivo que maneja en directo Javier L. Patiño), a veces una obra de radio teatro, a veces una performance músico-literaria, donde el piano burgués dialoga con el salvajismo del jembé. África y Europa hablan sobre un escenario, violencia sublimada en poesía.

La combinación de lenguajes que propone el montaje, lejos de ser un pastiche, empasta a la perfección hasta crear un artefacto que a veces se apoya en el teatro documento y a veces en la ficción pura. Actoralmente es notable en general, aunque hay cierta distancia entre Ernesto Arias (Marlow) y el resto. Se notan las tablas del primero sobre los segundos. Es lo mejor que le he visto hacer a Arias en mucho tiempo, templado y saboreando un texto tan subversivo como bello. Y la obra no acaba con el oscuro final. Pero esto mejor no lo contamos. Solo alabar la iniciativa de involucrar al público más allá del aplauso o la reprobación. Eso sí, el Congo debería dolernos más. Entonces era el caucho. Ahora el coltán.

Autor: Joseph Conrad. Dramaturgia y dirección: Darío Facal. Intérpretes: Ernesto Arias, Ana Vide, Kc Harmsen, Rafa Delgado, José Luis Franco y Ass Sabar.

<https://www.timeout.es/madrid/es/teatro/el-corazon-de-las-tinieblas>



KRITIL.COM

El corazón de las tinieblas

[2 mayo, 2018](#) | Ángel Esteban Monje

Darío Facal ejecuta certeramente una deconstrucción antropológica sobre la célebre novela de Joseph Conrad

Las interpretaciones psicologistas sobre la novela de Conrad han sido habituales en ciertos ámbitos de la crítica literaria, en una búsqueda denodada de los arquetipos jungianos, por ejemplo. Sin ser desdeñable el aspecto alegórico, **Darío Facal** ha querido cargar las tintas en el aspecto político para mostrarnos la obra como un espejo en que se reflejen nuestras contradicciones actuales. Para ello enmarca la función con un prólogo, demasiado espontáneo en su proceder, ejecutado por **Ernesto Arias**; en el que se nos comunican esas cuitas eternas sobre la antropología, sobre si nosotros, que somos el mundo civilizado, el que ostenta las virtudes y los derechos humanos, debe intervenir en aquellos lugares donde se cometen atrocidades, cuando paradójicamente también nos aprovechamos comercialmente de esos mismos destrozos. Moralizar y ganar, el culmen de la hipocresía. ¿Qué hacer? El epílogo es una colección de nuestras más célebres paradojas o de la imposibilidad de ser moralmente impoluto bajo la doctrina kantiana imperante. En una mano sostienes un donativo para una ONG que ayuda al desarrollo de los países más pobres de África porque eres una persona educada y solidaria; y con la otra sostienes un teléfono móvil que lleva dentro coltán, un mineral que se extrae en las minas de esos mismos países africanos donde fuerzan a niños en jornadas laborales infames. No está mal el recordatorio de nuestro cinismo; pero podemos pensar por nosotros mismos. Por eso quizás sobre el discursito inicial. Todo lo demás me parece espléndido. El dramaturgo vuelve a blandir su espada deconstructivista para diseccionar un texto literario como ha realizado en anteriores ocasiones. Pongamos los casos de sus dos últimas incursiones: [Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín](#) y [Sueño de una noche de verano](#). Acierta absolutamente en marcar desde el principio la dialéctica que moviliza todo el devenir. La civilización contra la barbarie, la verdad contra la mentira, el refinamiento contra la brutalidad y todo ello sin que los bandos queden plenamente identificados. La antítesis interna ofrece contrapuntos radicales en el protagonista y en ese individuo que se oculta en la selva. Enseguida **Ernesto Arias** adopta el papel de narrador en primera persona mientras encarna a Marlow, un marinero que cuenta su viaje al Congo. El actor va recrudesciendo su interpretación; según avanza la función parece que es succionado por el contexto y, tanto su tono de voz, como su gestualidad, nos van convenciendo más. El argumento de la novela no plantea mucha dificultad. Hablamos de este marinero contratado para indagar, entre otras cuestiones, qué ocurre con un tal Kurtz, el responsable de una explotación de marfil de quien se cuentan todo tipo de leyendas. Un ser misterioso, que como bien remarcaron John Malkovich en la versión cinematográfica que realizó Nicholas Roeg para televisión en 1993 o Marlon Brando en *Apocalypse Now*, lo había absorbido la fuerza primigenia de la naturaleza hasta vislumbrar su auténtico «¡el horror, el horror!». Y si la trama no es nada compleja; sí lo es el entramado simbólico que se pone en funcionamiento. Creo que es justo reconocer que Darío Facal posee uno de los estilos más sugerentes de la dramaturgia española actual y que en esta ocasión ha logrado profundizar en las esencias de la novela, acentuando cada uno de los motivos casi como si fueran teselas que observamos por separado de un gran mosaico. En primera instancia lo que encontramos es el escenario abierto al máximo tanto longitudinal como verticalmente para que los «dispositivos», las instrumentaciones y los «sets» se desplieguen en un caos que pretende un infructuoso orden (méritos de **María de Prado**). El viaje por ese Congo del sanguinario Leopoldo II de Bélgica nos devuelve sonidos (el golpeo sobre el tambor de **Ass Sabar** es brutal y dialoga con el delicado tecleo de **José Luis Franco** al piano), ecos de los orígenes engarzados, que para los occidentales remiten al génesis bíblico (**Ana Vide** recita los conocidos pasajes como si fueran una invocación a Yahvé); y, además, imágenes que se proyectan sobre una enorme pantalla y que **Javier L. Patiño** reparte como un videojockey arqueológico y criminalístico que recoge citas (no faltan Rimbaud, Nietzsche o Jung), fotos (canibales portando marfil con rostros desangrados) u objetos varios que el espectador puede auscultar una vez terminado el montaje. **KC Harmsen** interpreta varios papeles; pero ante todo representa la demencia de Kurtz, su definitivo envolvimiento con lo telúrico, con las fuerzas primigenias que lo subsumen en el instinto y en la vanidad. **Rafa Delgado** también puntea el discurso con diferentes intervenciones con una ejecución suficientemente aséptica. El ambiente onírico, caliginoso, se pone en marcha en el instante en el que Marlow asume que su aventura requiere una respuesta y que él mismo se ve impelido por la catástrofe que respira a su alrededor. La pregunta que resumía el planteamiento moral de Kant —¿Qué es el hombre?—, cobra vigencia en un territorio donde parece que la involución es generalizada para el supuesto individuo civilizado. Una de las pegas que se le pueden poner a la estructura del argumento es que el desenlace —una larga conversación entre nuestro protagonista y la prometida de Kurtz, interpretada por Ana Vide, con la sensibilidad inocentona de quien se niega a saber demasiado y prefiere vivir en el engaño—, se extiende tanto que uno pierde el contacto con la potencia implementada en el meollo. El corazón de las tinieblas de Facal me ha parecido un espectáculo formidable que hace sobresalir los arquetipos que bullen en todos los procesos civilizatorios enmascarados en lo político.

Calificación: ◆◆◆◆

<https://kritilo.com/2018/05/02/el-corazon-de-las-tinieblas/>



JAIME IGLESIAS 30 abr. 2018 19:06

Darío Facal: "El colonialismo usa la estrategia del capitalismo"

El director adapta una novela de Joseph Conrad sobre el genocidio del Congo

El horror ante lo desconocido, la revisión de los propios prejuicios, las coartadas en la explotación del hombre por el hombre... Son algunos de los temas que hacen de *El corazón de las tinieblas* una de las cumbres de la literatura universal. Darío Facal (Madrid, 1978) dirige su adaptación escénica en un montaje que combina lo político con lo poético.

No es la primera vez que se atreve con una novela de las llamadas inadaptables, ¿le atraen los retos?

*No es algo que me tome como un desafío sino como una posibilidad para explorar nuevos caminos y para experimentar acerca de la pertinencia de un texto que me apasiona. *El corazón de las tinieblas* es una novela inadaptable si lo que se pretende es reproducir sobre las tablas imágenes literales, para eso el escenario es un lugar muy pequeño, sin embargo se trata de un espacio enorme para la creación de imágenes poéticas.*

¿Qué es lo que más le cautivó de la obra de Conrad para decidirse a abordar este trabajo?

De entrada posee una carga poética muy acusada sobre la dimensión absurda que adquiere todo proceso de búsqueda y colonización. En este sentido, prefigura un escenario del que después beberían autores como Kafka o Beckett. Luego hay una reflexión ética muy profunda que conecta con una de las grandes paradojas del pensamiento occidental: ¿Existen leyes morales de aplicación universal? o, lo que es lo mismo, ¿El colonialismo consiste en exportar civilización o es simplemente una forma de explotación? Y, por último, Conrad habla de un genocidio olvidado. Y siempre es bueno recordar la capacidad que tenemos para olvidar.

Atendiendo a todas esas capas ¿cómo enfocaron el trabajo de adaptación?

Nos propusimos respetar el estilo de la novela en la evocación de ciertas atmósferas, manteniendo así su carga poética, pero quisimos concretar su dimensión política a fin de crear una narración potente que fuera fácil de seguir por el espectador teatral que, frente al lector, no tiene la posibilidad de volver atrás en el texto. Nuestro montaje entronca con el teatro documento.

¿De ahí el carácter multidisciplinar de su propuesta?

Sí, de hecho hicimos un trabajo exhaustivo a la hora de conseguir imágenes de aquel genocidio a fin de homenajear a aquellas víctimas primigenias del capitalismo industrial. Incorporar esos testimonios a la obra confiere al montaje un valor añadido. La creación de atmósferas la hemos trabajado a partir de la música, poniendo a dialogar un piano y un yembé, como símbolos de ese encuentro entre civilización y barbarie.

¿Las derivas del conflicto colonial continúan latentes?

Tendemos a pensar que en el pasado los actos políticos eran más ingenuos frente al nivel de perversión que revisten hoy en día y no es cierto. El colonialismo del siglo XIX partía de la misma estrategia que el capitalismo actual: engañar a la opinión pública para tranquilizar la conciencia ciudadana en lo que se refiere a las paradojas que sostienen su nivel de desarrollo económico. Entonces del Congo se sacaba marfil y caucho, hoy coltán y wolframio, pero las estrategias de explotación son las mismas.

<http://www.elmundo.es/metropoli/teatro/2018/04/30/5ae6efe9e5fdea6b118b45b6.html>

EL CORAZÓN DE LAS TINIEBLAS

Olor a colonialismo

Darío Facal recurre a Conrad para hablar de los efectos actuales del expolio africano



Ernesto Arias y Ana Vide.

Las novelas de aventuras de Joseph Conrad son una fuente inagotable de diversión, pero también se nos presentan como valiosas materias primas con las que reflexionar acerca de la compleja naturaleza moral del hombre. Al título más popular del escritor polacobritánico, *El corazón de las tinieblas*, ha recurrido Darío Facal para levantar un montaje en el que se examina la política colonial europea en África durante el siglo XIX. La obra se interesa por los efectos actuales que ha producido la explotación de los recur-

sos naturales que las metrópolis del Viejo Continente llevaron a cabo de forma egoísta en el Continente Negro. Pero lejos de quedarse en un juicio político colectivo, Facal busca plantear una mirada al propio individuo, la cual nos afecta a todos al apelar a las pulsiones y miedos que habitan en nosotros cuando exploramos territorios desconocidos. **JAVI MONTERO**

ESTRENO J 26 • TEATROS DEL CANAL.

DRAMA • DIR. DARIÓ FACAL.
INTERP. ERNESTO ARIAS, ANA VIDE,
KC HARMSEN Y RAFA DELGADO.

+ Clásico de vanguardia



Darío Facal es fundador de Metatarso, compañía con la que ha dirigido cerca de una veintena de espectáculos. Entre ellos, destacan títulos clásicos como *El burlador de Sevilla*, *Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín* o *Sueño de una noche de verano*, que contrastan con su gusto por un lenguaje vanguardista, rompedor y poético en la puesta en escena.

OTRAS OBRAS



ENCENDIDAS

Lola López lleva a escena la vida y obra de Francisca Aguirre metiéndose en la piel de la ganadora del Premio Nacional de Poesía en un espectáculo que podrá verse en la sala Margarita Xirgu. El montaje, en el que participa la propia Aguirre a través de proyecciones audiovisuales, surge de diálogos que la actriz entabló con la poetisa en 2005.

DEL X 25 AL D 29 • TEATRO ESPAÑOL.

TEATRO POÉTICO • DIR. E INTERP. LOLA LÓPEZ • TEXTOS PACA AGUIRRE.



EL NOTARIO

Pilar Massa dirige e interpreta la adaptación teatral de *El notario*, novela del griego Nikos Vassiliadis. Un único personaje del libro se encarga, a través de un monólogo cargado de ironía, de condensar la trama de una obra que denuncia la hipocresía de la sociedad helena de la época. El montaje se exhibe dentro del ciclo 'El mes de las letras', de Conde Duque.

J 26 • CENTRO CULTURAL CONDE DUQUE.

MONÓLOGO TRAGICÓMICO
DIR. E INTERP. PILAR MASSA.

Duarte" (1942), y desde entonces comienzan los relatos imaginativos, laberínticos y los intentos de llevar al texto los mecanismos del monólogo interior», desarrolla José Lázaro, profesor de Humanidades Médicas de la Universidad Autónoma de Madrid y biógrafo del escritor en «Vidas y muertes de Luis Martín-Santos» (Tusquets, 2008). Un hito que fue capaz de asimilar a escritores como Joyce y Faulkner con la tradición picaresca, el lenguaje de Valle Inclán y el Imaginario de Goya; y en el que Pedro toma el papel principal a finales de los años 40: cuenta la historia de un investigador que, a través de experimentos con ratones, indaga en el aspecto hereditario del cáncer. Una vez que el joven científico se queda sin ejemplares para proseguir el curso de su investigación, busca nuevos sujetos en unas chabolas a las afueras de Madrid, donde descubre la imaginación, la disfunción de los lazos familiares, la soledad, la impotencia, el odio y el utópico silencio que se escucha detrás de la vida urbana y del momento histórico reflejado.

Usado y escupido

De la historia, Rafael Sánchez destaca la biografía de don Pedro, «que hoy yano es igual, pero que puede pasar porque no deja de ser usado para una cosa y, a su vez, escupido fuera. Ese no poder hacer lo que queremos, aunque sean buenas ideas, porque la sociedad no te deja, es lo que me llama la atención». Martín-Santos no habló de política, pero sí mostró un sistema que no se interesaba por el bien común y por el individuo, solo por la supervivencia del propio sistema: «Seguimos así», se pregunta el director, que, además, aporta su visión externa, sin prejuicios. Motivo por el que Gómez le eligió: «Hace un par de años, desde fuera, y desde nuestro punto de vista arrogante. Damaba la atención cómo en España no se hablaba del pasado. Ahora parece que esa imagen cambia y me interesa entrar en sí los tiempos de silencio se están eliminando o siguen aquí», reflexiona Sánchez de un montaje que también cuenta con el benéfico de la familia Martín-Santos, como expone su hijo: «Es una historia muy próxima a la realidad de ahora y una oportunidad de que los menores de 30 se acerquen a ellas», defiende.

DÓNDE: Teatro de la Abadía (Sala Juan de la Cruz), Madrid.
CUÁNDO: del 20 de abril al 3 de junio.
CUÁNTO: 22 euros.

Miguel del Arco presenta en el Pavón «Ilusiones», su nueva pieza

La nueva escena rusa... y Calderón

RAÚL LOSÁNEZ - MADRID

Enfrascado como está en la complicada tarea de gestionar con eficacia un teatro como El Pavón sin dejar de seguir produciendo espectáculos con su compañía Kamikaze, Miguel del Arco tenía pensado descansar en lo puramente creativo y aparcar esta temporada su labor como director escénico. Pero no ha podido ser. En cuanto cayó en sus manos este texto de Ivan Virpav - uno de los puntales de la nueva dramaturgia rusa -, lo que dejó aparcado fue el voluntario retiro. «Cuando lo leí, recibí un golpe de tal calibre que no me pude resistir: me pareció que tenía que montar la obra -asegura el director-. El problema vino luego, a la hora de pensarme a trabajar, porque es una pieza muy narrativa y muy complicada».

El argumento de «Ilusiones» tiene como punto de partida las relaciones entre cuatro personajes que conforman dos matrimonios. Hasta aquí todo bien. Las

complicaciones radican en la manera de exponer esas relaciones y de presentar ante el público a los personajes. «Son en realidad cuatro narradores de los que Virpav ni siquiera nos dice sus nombres -explica Del Arco-. Ellos empiezan a contar la vida de estos dos matrimonios; pero lo hacen unas veces en tercera persona y otras en primera, y siempre de manera fragmentaria. No hay un hilo conductor. Lo que la función cuenta precisamente es que somos episódicos; es una obra profundamente existencialista. En esencia, habla de cosas que ya toqué en «La función por hacer», como la desazón ante la imposibilidad de recuperar lo que uno fue y ya nunca será, y

de cosas que ya mucho antes tocó Calderón en «La vida es sueño». La función, precisamente, habla de que la vida es eso: una ilusión, una sombra, una ficción...».

Aplaudido director

Es muy posible que el aplaudido director de «Misántropo» haya encontrado también ciertas concomitancias entre el lenguaje teatral del autor ruso y el suyo propio, caracterizado por ese original tono tragicómico que tan buenos resultados le ha venido dando. «Es cierto que muchas veces las cosas te tocan porque tienen que ver con tu propia sensibilidad -confiesa-. Desde luego, esta pieza no es puramente una comedia; pero sí

es verdad que hay muchísima ironía en la reflexión existencialista que hace Virpav. En cierto modo, propone aquello de "vamos a reír porque es mucho mejor que llorar". Así al equipo artístico que le suele acompañar en casi todos los montajes -el escenógrafo Eduardo Moreno, el músico Arnan Vela, el iluminador Juanjo Llorens, Del Arco si ha optado, en cambio, por trabajar en esta ocasión con actores con los que no lo había hecho hasta ahora. Son Daniel Gros, Marta Iturr, Alejandro Jato y Verónica Heredia».

DÓNDE: El Pavón Teatro Kamikaze (Sala Principado), Madrid.
CUÁNDO: del 26 de abril al 16 de mayo.
CUÁNTO: de 23 a 25 euros.



Daniel Gros comparte escenario con Marta Iturr, Alejandro Jato y Verónica Heredia



Dirige Ariel protagonista la obra

Darío Facal se inmola con Joseph Conrad

I HERRERO - MADRID

Dice Darío Facal que ve en «El corazón de las tinieblas» un proyecto «lo suficientemente complicado y suicida como para que merezca la pena intentarlo». Así que se ha remangado y a ello que se ha puesto para centrar el foco en «la reflexión ética y política que hoy lamentablemente tiene vigencia», comenta el director madrileño sobre lo último que presenta en los Teatros del Canal. Un montaje a partir de la novela en la que Joseph Conrad se adentró en la exploración del continente africano y en la que aprovecha para hablar de la explotación lupina de los recursos natura-

les de todo un continente. Del brutal colonialismo decimonónico hasta sus consecuencias en la actualidad con la guerra por el coltán en el Congo -entre otros países-. Marlow será enviado de nuevo río arriba para dar con Kurtz, jefe de una explotación comercial de marfil que se ha adentrado en la selva y del que no se tienen noticias.

Trama que Facal aprovecha para vertebrar sus ideas sobre el papel de la civilización occidental en la situación del mundo de hoy y el modo con el que el director vuelve al lugar en el que se siente cómodo: la música muy presente, el aroma a «performances», mucha poética visual y el compromiso moral por encima de

todo, «sin conociendo la paradoja en la que vivimos. Yo mismo utilizo a Darío el móvil a sabiendas de la lucha que existe por el coltán. Es algo doloroso a nivel de conciencia. Hacer la crítica porque que nos alivia para acallar nuestra conciencia, pero la situación es más terrible. No entiendo el teatro como una denuncia frontal porque para eso tendría que ser inocente, y formo parte del sistema», reflexiona Facal antes de preguntarse: «¿Con qué derecho intervinimos en el resto de países y a qué precio?».

DÓNDE: Teatros del Canal (Sala Vended), Madrid.
CUÁNDO: del 25 de abril al 13 de mayo.
CUÁNTO: desde 14 euros.